

Entre los poetas míos...



**Juan Tomás
Ávila Laurel**

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Juan Tomás Ávila Laurel

(1966)

Juan Tomás Ávila Laurel es un joven y prolífico escritor, nacido en Santa Isabel de Fernando Poo, hoy Malabo, el 6 de noviembre de 1966.

Estudió bachillerato, ingresando posteriormente en la Escuela Nacional de Sanidad en Bata, de la que salió tres años después con el título de Enfermero Diplomado.

Realizó una importante labor como redactor jefe de la hoy desaparecida revista cultural *El Patio*, publicada por el Centro Cultural Hispano-Guineano en Malabo.

En 2003 fue nombrado Astman Distinguished Conference Scholar por la Universidad de Hofstra, de Nueva York.

En 2011 abandonó el país, estableciéndose en España.

Su actividad literaria abarca el cultivo de la poesía, el ensayo, la narrativa y el teatro.

Con más de una docena de libros publicados, Ávila Laurel es uno de los autores ecuatoguineanos con más presencia en universidades extranjeras, especialmente en Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y España.

Su obra se caracteriza por un compromiso crítico con la realidad social y política de su país y con las desigualdades económicas. Estas preocupaciones se traducen en una profunda

conciencia histórica sobre Guinea Ecuatorial en particular y sobre África en general.

Entre su polifacética obra destacan, en el género narrativo, *La carga*, *El desmayo de Judas*, *Nadie tiene buena fama en este país* y *Cuentos crudos*.

Como poeta es autor de varios poemarios como *Versos del alma* (1989), que obtuvo el primer premio de poesía en el Certamen 12 de Octubre en Malabo; *Ramblas* (1990), galardonado con el primer premio en el Certamen citado atrás un año después; otros libros de poemas son: *Historia íntima de la humanidad* y *Filio Dei*.

Todos los poemas incluidos en este Cuaderno proceden de la web *Ramblas*, propiedad de Juan Tomás Ávila Laurel.

http://www.guineanos.org/poemas_ramblas.htm



África, África

Con treinta palmos de sol caliente
extiendes los palos y tu gente
bajo los mares de Europa, África,
que no sólo significa “sin hielo”
sino que en ti inicio no tuvieron
las dos mundiales guerras.
Ni los feroces bárbaros,
ni los temibles vándalos
ni el pueblo inca,
ni Tupac Yupanqui. Ninguno.
Ninguno de estos dirá que esta tierra tomó la bilis
y la repartió a otros para buscar inquina.
Ninguno.

Bajo los árboles de tus alas
a extraños recibiste y les ofreciste tus novias.
Hoy, con la vergüenza de ser de ABAJO
y con la tierra arada y carcomida
agonizas con el Común Mercado
que sólo se acuerda
que los de abajo violan
las leyes
nafragando
en el inglés estrecho.

África, África, ¿no fueron tus doradas palmeras
las que dieron cobijo
al sudor de un nazareno
que de las iras de Herodes huía?

Que Dios, ¡Oh Dios!, se acuerde de su tierra.



Almanaques silenciosos

Almanaques silenciosos
con fechas rojas
de fiestas licenciosas.

Pan y tomate
para el fornicio matutino
cuando el padre ya no dice misa.

Ya no vamos a comulgar,
pues la hostia
suena a pedrada
en la testa del inmigrante.

Domingo: ocio y pecado
para el lunes del archivo
y decomiso de papeles maltratados.

Sale el autobús. Telediario.



Atila arrasó campos

Atila arrasó campos
que pisoteó Kubilai Khan,
jefe sobre caballos de Asia
para el festín de sangre
de China y Mongolia
en la carrera armamentista.
Corea llora por su hambre
comprando bombas para guerras futuras
al otro lado de la frontera falsa.
India quiere su lenteja
para la guerra de Cachemira
con campos alambrados y trigos minados.
¡Guerra de cacerolas vacías
y vientres huecos!
¿No salta a la vista
que la Europa vende hasta la dioxina?
Una sartén flota sobre el Ganges
arrastrando la gula
de millones de hastiados
por el hambre sagrada
de la vaca diosa;
en el aire, una bala
rompe el saco de la vergüenza
rusa y descubre el hambre
de ortodoxos miles.

¡Guerra de cacerolas vacías
y vientres huecos!
¿No salta a la vista
que Europa vende hasta
la coca cola enferma?
De Historia íntima de la Humanidad



Con el brillo de sus ojos

Con el brillo de sus ojos
Egipto miró al mundo
y sonrió, con la cara de sus sabios.
(la tercera momia está guardada en su lecho)

Hoy, el Tercer Mundo abre
sus manos para pedir las llaves
del pan del tercer imperio
porque los cohetes de la NASA
no traen harina de la luna.
(el turismo de Egipto huele a huesos milenarios)

El Nilo baja sin prisas
con la sangre de los hutus,
que luchan por la nada
dirimiendo sus casos
con la regla de Europa, la guerra.

Tres cosas debe Egipto al mundo,
tres: los huesos, el Nilo
y el Tercer Mundo.



Cristo, varón justo

Cristo, varón justo
de Judea, habló claro
ante Pilatos,
“Mi reino no es de este mundo”,
romano enano e inmundo.

Desde la cruz, a media tarde,
dos gamberros insultaban,
miró al campo y lloró
por sirios y jordanos
que tomaban allí sidra.

“Perdónalos
porque no saben
ni aprenden”.
Estaba María y la otra María
y extendió Cristo
las manos y las bendijo:
“Madre, ahí lo tienes
y será guerrero”, dijo.
Tuvo sed,
pero ya el desierto estaba avanzado
y no quiso beber vino agrio
de los soldados mal pagados.
¿Por qué me abandonaste, Señor?
Y lloró por Galilea,
Siria, Persia
y el Mar Muerto.

Fue José, un judío,
quien lo enterró
en la frontera con Jordania,
en una roca.
Palestina ya tiene su bandera

con el aplauso de la ONU
y una cruz de bronce
vale dos liras
porque Pedro murió en Roma.

¿Por qué están abandonados, Señor?
Todo está cumplido.



El color azul del cielo

El color azul del cielo
no atrae tanto
como el negro
cuando hay tormenta.

Veo que el mundo ya no tiene vista
¡pues abunda lo negro
y nadie dice nada!



Elegía a mi amigo Juan Abeso

Si te fuiste, Juan, sin haberme
visto, ¿por qué no volviste
para despedirte de mí?
Juan, fue aquella tarde, fatídica tarde.
No tenías nada, Juan, sonreías.
Pero de repente, te mueres como
llevado por el rayo y te vas...
Aquellas sonrisas nuestras, ¿qué se harán?
Aquellos paseos que dimos juntos, ¿volverán?
Juanito de mi dolida alma,
te has ido, pero de haberte
visto, Juan, de haberte visto este día,
estos albos marfiles tuyos
podían consolar mi alma
con sus rayos de bondad, con una sonrisa.
Juan, te has ido.
Un día, quizá, quizá un día...
Juan querido, te has ido.



Elixir de clorofila

Elixir de clorofila
para blanquear
los dientes de cocodrilo del Nilo,
cuando los nativos
no tienen hierbas para llevarse a la boca.
Gastos de defensa
cuando todos bajan
sus calzones para probar
los supositorios ajenos.
¡Ah!, es la guerra que los hutus
libran con ulemas de la blanca Argelia.
con el aplauso de los ministros de defensa
de países ricos.
No tienen nada que comer,
el desierto avanza.
África.



El hombre invisible

Detrás de cada hombre
hay un hombre cargado de culpas.
El hombre de los saludos, el de mil nombres
y pronombres, el de los votos y juramentos,
el de los disturbios.
Mas tras los adjetivos, los dedos y los silbos
está ese otro yo que todos tienen y que no responde
a ningún nombre.
Y es ese yo el que responde y corresponde.



El mundo ya no tiene

El mundo ya no tiene
cementérios para suicidas
y fabrica bombas incendiarias
para niños de Colombia,
pues Egipto no abre
sus templos para los curiosos.
Mi poesía se escapa,
dicen los sabios, «y no cuenta
la historia de tu tierra maltratada».
Guinea no tiene manos
para asirse a la pobreza
de los famosos, Leona,
Haití y Tercer Mundo,
y escucha desde fuera
las voces de dentro.
La libertad no tiene
precio en botes de petróleo,
cuando lo negro es oro
para el racismo milenario.



¡El oro!, ¡el oro!

¡El oro!, ¡el oro!
No hay oro en Brasilia
ni en Valencia,
donde los sin tierra
lloran su hambre con costillas rotas.
Televisión, news de prensa con prisa.
¡El oro!, ¡joder el oro!
El oro brilla en la pasarela
de modelos huesudos con teta
fornada con paja de cirujanos.
Faltaba el arroz en Somalia
hasta que el brilló el oro:
Brent, dólares de dolores
para persas iracundos
sin farmacia.
Déjalos en paz,
ya morirán de sed,
vayamos a casa.
Cese el fuego.



El Sudán de negros fuertes

El Sudán de negros fuertes
fue visitado por ladrones
porque la cosecha de Colombia se perdía.
El negro tendió su mano
y los saludó, dientes negros,
pero no era eso lo que querían.
“No se perderá-dijeron-
lo que tanto costó
al capitán de tierras extrañas,
queremos manos para las uvas”.
(La obstinación de Colón no fue en vano)
Desataron sus cadenas
y llenaron sus barcos
(la historia ya dirá
sobre partos abortados
y mozos arrojados
al abrazo de voraces tiburones)
Hoy, Namibia llora en la ONU
porque una tos de Harlem,
tierra de negros,
no sale a la calle
por la indecencia de un negro frente al escaparate
deseando ajenos bienes.
Una bala segó el verbo del pastor valiente
porque tuvo un sueño.
La historia sigue su curso.



En medio de ese mar

En medio de ese mar,
¿a qué agarrarme?
¿A los nuevos profetas
de las sectas?
¿A los locos demagogos
de la calle? ¿O a la caída libre?
Mucho optan por la libre caída
y por esto son ricos,
reyes, santos y muertos
en un día.
Yo no, Yo soy yo.



Érase una vez un niño bonito

Érase una vez, un niño bonito
sin calzado.

Érase una vez, su hermana
sentada sobre la tierra.

-¿Qué ves, Marita,
cuando miras el azul cielo
y lo ves negro porque es de noche?

-Veo estrellas en el pozo,
que bailan al son del viento.

La niña cortó una flor
para su pelo,
el niño se fue tras un perrito abandonado.



España, corazón corazón

Antes quería barcos sin honra,
cuando no era poca la vergüenza
de los buscones que vivían con deshonra.
Alud, nube de programas vaginales
cuando en Palestina no cae ningún niño
y claman por la fama gentes marginales.

Rosa y morbo de la cañí España
que bosteza y escupe cultura
en el salón, con vino y castaña.

¿Veis?
Ni el Cid Campeador
con los ruegos de Jimena
los sacará de su estupor.
Ya no queda nadie en la almena.



Hannon, cartaginés

Hannon, cartaginés,
bollos comía en la guerra
contra Roma, hace siglos.
Bollos comía Hannon, bollos,
para lanzar piedras a los cuñados
de los Escipiones,
que firman su paz
lanzando bombas sobre Prístina esdrújula.
En el encierro,
los esclavos piden agua y algo de comida
en una guerra ajena, pero en su casa.
¡Bum! ha caído la fortaleza, un hospital de niños
con fiebre perniciosa.
Con la chatarra de los aviones,
las mujeres de Kosovo
harán hornillos
para bollos para el hambre de posguerra.
La ONU ya no sabe si la guerra es barata
o si el desayuno de Hannon, cartaginés,
es más caro.



Hoy

Relampaguea en el campo
y allá lejos
un viejo de dos cristales
lee y comprende
que el mundo está en guerra.
La lluvia empapa y empaña
el cristal de las ventanas
y allí, lejos de quien tiene,
un niño de tres dolores
tirita de frío como tercera pena.
Hoy, en Etiopía, han muerto
tres niños
porque el pan duro
de tres noches
ha faltado, y papá
sabe manejar el tanque
del que quiere llegar arriba.
Arriba, todos salen
a la calle a pedir la droga,
tan cara que hasta
cuesta la vida.
Y dolor... dolor
por morir tan presto
y por desesperar tan niño.
Y la verdad, genuflexa
ante el dolor del mundo,
se queda sola.



La muerte asusta al mundo

La muerte asusta al mundo
desde el año de la piedra primera,
pero lo que me asusta
de la muerte, de mi muerte,
no es la pérdida de lo que he sido
sino el dolor de no saber
lo que seré,
tras la vida con los míos.

Y saber que mi miedo
no es nada
frente al llanto
de la despedida
al lado de la caja larga
esperando la arena y la cal
para el adorno eterno.

Oigo truenos lejanos de una lluvia futura
y mi alma se transporta
en busca del creador de las tormentas.

La lluvia tronada
es un ensayo de mi muerte.



¿Lo veis?

¿Lo veis?
Yahína Yemuhín,
nieta de maronitas,
firma como palestina
cuando los hijos de David
rugen con el fuego de sus armas.
No hay paz
ni la ONU sabe quién pierde
en la intimada de piedras
y misiles sobre niños callados.
Vuela la garza herida
sobre el pueblo quemado
y sufre el llanto de Yahína.
Yahína coge la bolsa
y esconde la llave bajo los escombros,
en el bolsillo derecho de su caído padre.
Sale. Telón.



¡Joder! Hartos

Joder! Hartos
de micipén con chorizos caducados
de Armenia y Bielorrusia.
Se lava la mano el Papa
en Roma y en Basilea
y el cielo se calienta.
Hace calor
y llueve sobre perros
desnudos de calles infectas.
Primer premio.
Televisión,
mando a distancia,
Bostezo.



Malditos

Suben siempre con las estrellas
de sus negros firmamentos
y luego se instalan sobre el cuello de civiles indefensos.
Malditos, coroneles
que escupís sobre la migaja de vuestras madres.
Malditos, generales sin vergüenzas,
que mináis el campo de los que os sirven.
Malditos, generales ladrones,
que lleváis nuestro oro a los ricos
e infectáis de hambre nuestras ciudades.
Malditos, diputados infelices,
que sobre el cuerno de vuestras damas
colocáis los sobres de vuestra poca vergüenza.
Animales, ministros y senadores torpes,
que sostenéis la miseria de vuestra gente.
Allá abajo, malditos,
os aguarda un especial sitio
donde vuestros trajes
y acerados sables
hervirán para siempre.



Muchos hombres son platos rotos.

Los ricos, los jueces,
los borrachos y los espías,
¿qué tienen? Si el rico
con su riqueza vive
en el desierto,
¿será rico? Si al juez no le respetan,
¿se sentirá juez? Si al espía
no se le espía, ¿se sentirá espía?
Son platos rotos.



Nissan

Roza el freno en lo negro de la acera
para el paso del mercedes descapotable
con jefe con voz en la diestra oreja.
Es el precio del cacao, el cacao de los bubis.
El cacao desinfla la rueda de las ilusiones
de Riquechi, porque Londres
ya quieres chocolate barato
y manda mensajes a los hilos
de GETESA, descapotables.
Nissan Patrol , que no tiene precio
porque el cacao se regala como
la porra de la mañana en la policía:
Un kilo a cuatrocientos francos,
lo que se paga para el cementerio
a las cinco de la tarde.
Atención Malabo, Baney, Rebola, Bata,
Las Palmas.



Nueva York llora

Nueva York llora
su miedo
por salir por la noche
donde mandan
ladrones marginados
en la fiesta de las invasiones.
Burundi llora
porque el sol descubre
los dedos cortados
por ciencias inexactas.
(la raza es un simple accidente)
La be be ce
canta la gloria de Mandela
por dejarse la fe en Soweto,
al lado de negros
que lloran porque
quieren más disparos
de los otros, los de antes.
Tengo sed.
Nadie bebe
cuando está encerrado
en campos de otras tierras.



Paga quien manda

Sobre un mostrador
de un bar de dos chapas
y un olor pardo de muerto sol
-moscas volando, si se quiere-
un zurdo con ojos
color fuego enfermo
pide ardiente agua para aplacar
la sed de un hombre que manda.
Manda quien paga. Mas
en su etílico estado olvida
que pagar por mandado
no es mandar por pagado.
República de Baco, región de moscatel,
¿de dónde saldrá la mano que hunda
el negocio de Dionisio?
Manda quien paga,
mas quien paga y sorbe
sólo es dueño de su locura.



Para el dolor no basta el látigo

Para el dolor no basta
el látigo.
Recuerdo el pasado,
una chica a la que amé;
recuerdo su casa, su barrio,
la llegada del colegio
y el hambre que sufría con ella,
después de los besos y abrazos.
Hoy como cada día
pero cada vez que viajo
al pasado, siento sobre
mí su peso como una losa
No necesito el látigo
para dolerme de nada,
pues el látigo del tiempo
rompe mi alma
en añicos.



Perdimos el tiempo

David ganaba su vida
insultando a los extraños
del otro lado de su tierra.
Goliat, su compinche,
Blandía su larga lanza
y respondía al insulto;
y allí perdimos el tiempo
cuando corrió la sangre filistea
por el campo de los pobres labriegos.
(la honda de David fue más lejos
y batió al palestino gigante)
Un poco corrió la historia
y descubrimos en los persas
y medos, sus vecinos,
la sangre que corría, corría la sangre.
Con nombres de ahora
Irán no descansa
si Sadam no pierde a su hijo
en la guerra
larga.
Y perdimos el tiempo.
La sangre de los rusos
hirvió en el frío
cuando los godos de ahora
alzaron la porra.
Adolfo se fue
y dio paso a los desterrados,
los que buscan su verdad
en el hambre del mundo
lanzando naves al espacio.
Y perdimos el tiempo.
Nosotros estamos aquí,
en el centro de la tierra
esperando el milagro

de una dulce vida
con la conquista de Saturno.
Y perdimos el tiempo.



Pobre de ti, Adán

Pobre de ti, Adán,
con tu mujer, Eva,
os echaron del paraíso
por probar la frutita.
Fuiste lejos, muy lejos.
Solos, sin nadie...
Pero Adán, Adanito del alma,
esa misma fruta, la frutita ésa,
se vende hoy por las plazas públicas.
¡Y qué barata la venden!
¡Qué sacos de frutas!
Adán, Adanito pobre, así es el mundo,
¿se les echará también?



Sentado a la mesa de mi casa

Sentado a la mesa de mi casa,
escribo. Un niño, donde sea, estará
pidiendo pan. Un juez dictando sentencia.
Otro, llevando un caso.

En algún lugar, una negra mujer negra
estará llorando, y un jeque contando
su dinero. Y lleva la peor parte.

Él, el que cuenta, puede comprarme
con mis obras, pagar el pan
del niño, obtener la libertad
de sentenciado y consolar, por tiempo
o siempre, a la negra mujer negra.

Él solo, o, si se prefiere,
el dinero solo.

Así es nuestro mundo. O, si se prefiere,
nuestro mundo es así.



Silencio, silencio

Un minuto de silencio
vale más que un siglo
de aplausos. Silencio.
Cierras los ojos y ante ti ves
pasar siglos de historia
cargados de bromas
que los hombres hicieron.
Unos que pasaron por reyes infelices,
otros por felices tenderos, todos exhiben la inocente tristeza
de hombres que no merecen lo que tuvieron.
Cierras los ojos y con ello comprendes
que la historia sólo pretende una cosa:
Aún no sea fácil tarea,
dejar al culpado por inocente
y sin pecado al que tuvo
una cadena de errores.
Pero a los buenos se les entierran vivos
para que no pequen.



Somos de ciudad

Angola baila al son de naranjas fritas
como suena a chungu la frase: somos de ciudad.
Malabo suena a paquete de Benson fumado
por mercaderes negros que saben que aquí
hay fortuna.
No hay agua, ni luz
ni fe para decir
que el petróleo matará los mosquitos
del paludismo de los charcos.
Somos de ciudad, hospitalario paraje
para mentes sedientas de ideas frescas.
No hay luz, no hay agua, y sobre el techo,
una frase-pantalón vaquero
que grita
con fuerza de mujer joven:
Somos de ciudad.



Un día de estos

Un día de estos
me cansaré. Dejaré
la juventud y mis cabellos
serán canos. Pura nieve.
Mis dientes se jubilarán
y mis fuerzas tendrán permiso.
Me cambiarán de nombre
y me llevarán a donde sea.
O me dejarán... y estaré solo...
Y entonces evocaré cosas
pasadas: las novias, los bailes,
los juegos se acercarán,
pero al querer tocarlos se marcharán.
Vendrán niños a mí y me saludarán,
pero no sé si contestaré...
Pasarán jovencitas y me llamarán:
¡abuelito!
Por la noche, las estrellas brillarán
y el sol saldrá por las mañanas.
Y cuando quiera la muerte, vendrá
Y me llevará. Y yo me iré tras ella,
con paso lento, mirando atrás,
para despedirme de mi gente.
Y no volveré.
Me iré lejos
Y no volveré.



¡Viva el profeta!

¡Viva el profeta!
¡traigan un trono
para el jefe!
¡Tiene linda prosa!
-Maestro, no se apaguen
los aplausos, sienten hambre.
¿Dónde saco yo trigo?
para tantos refugiados
bosnios, palestinos, eritreos y sudaneses?
-Dos peces trae Jasón
y panes sin levadura,
como los medicamentos viejos
que la ONU manda a los pobres
que luchan por sus falsas fronteras.
-Que se sienten en fila lisiados
como ciegos, la fe no me falta.
Una espina masca el niño
porque en el Mar Muerto
ya no crecen peces desde siglos
y hay que aprovechar todo.
-¡Sobra, maestro, sobra!
-No es un milagro,
pues mendigos hay miles,
es que del otro lado de la frontera
no salen los pobres porque sus jefes no quieren.
Miles, mujeres,
miles, niños,
miles, mozos sin trabajo
que siguen esperando las sobras
de ladrones sin vergüenzas.
Doce cestos recogieron
para la bolsa de Judas,
aliado de la OTAN
en la guerra del Golfo.



Viva la democracia

¡Viva la democracia!
¡Arriba la libertad!
La niña mama
cuando el hombre calla
en la fiesta de los focos
del pueblo,
y allí, rugen las bombas
para la muerte del postrer califa.
Unión, revolución
y emoción,
ya no queda sal en Persia
pues el llanto de la niña
deja sin sodio la casa del abbasida.
Viva la emoción de Lewinski,
quien duda
por la cremallera dura
de la democracia androide y machista.



Bibliografía:

Guineanos: <http://www.guineanos.org/>

FronteraD, Revista Digital: <http://www.fronterad.com/?q=blog/18>

En Wikipedia:

http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Tom%C3%A1s_%C3%81vila_Laurel



Índice

03	Semblanza del autor
05	África, África
06	Almanaques silenciosos
07	Atila arrasó campos
08	Con el brillo de sus ojos
09	Cristo, varón justo
11	El color azul del cielo
12	Elegía a mi amigo Juan Abeso
13	Elixir de clorofila
14	El hombre invisible
15	El mundo ya no tiene
16	¡El oro! ¡El oro!
17	El Sudán de negros Fuertes
18	En medio de este mar
19	Érase una vez un niño bonito
20	España, corazón corazón
21	Hannón cartaginés
22	Hoy
23	La muerte asusta al mundo
24	¿Lo veis?
25	¡Joder! Hartos
26	Malditos
27	Muchos hombres son platos rotos
28	Nissan
29	Nueva York llora
30	Paga quien manda
31	Para el dolor no basta el látigo
32	Perdimos el tiempo
34	Pobre de ti, Adán
35	Sentado a la mesa de mi casa
36	Silencio, silencio
37	Somos de ciudad
38	Un día de estos
39	Viva el profeta
40	Viva la democracia
41	Bibliografía

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|------------------------|----|------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 34 | Wole Soyinka |
| 2 | León Felipe | 35 | Fadwa Tuqan |
| 3 | Pablo Neruda | 36 | Juan Gelman |
| 4 | Bertolt Brecht | 37 | Manuel Scorza |
| 5 | Gloria Fuertes | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 6 | Blas de Otero | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 7 | Mario Benedetti | 40 | Francisca Aguirre |
| 8 | Erich Fried | 41 | Fayad Jamís |
| 9 | Gabriel Celaya | 42 | Luis Cernuda |
| 10 | Adrienne Rich | 43 | Elvio Romero |
| 11 | Miguel Hernández | 44 | Agostinho Neto |
| 12 | Roque Dalton | 45 | Dunya. Mikhail |
| 13 | Allen Ginsberg | 46 | David González |
| 14 | Antonio Orihuela | 47 | Jesús Munárriz |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 48 | Álvaro Yunque |
| 16 | Jorge Riechmann | 49 | Elías Letelier |
| 17 | Ernesto Cardenal | 50 | María Ángeles Maeso |
| 18 | Eduardo Galeano | 51 | Pedro Mir |
| 19 | Marcos Ana | 52 | Jorge Debravo |
| 20 | Nazim Hikmet | 53 | Roberto Sosa |
| 21 | Rafael Alberti | 54 | Mahmud Darwish |
| 22 | Nicolás Guillén | 55 | Gioconda Belli |
| 23 | Jesús López Pacheco | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 57 | Otto René Castillo |
| 25 | Denise Levertov | 58 | Kenneth Rexroth |
| 26 | Salustiano Martín | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 27 | César Vallejo | 60 | María Beneyto |
| 28 | Óscar Alfaro | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 62 | Ángel González |
| 30 | Elena Cabrejas | 63 | Manuel del Cabral |
| 31 | Enrique Falcón | 64 | Endre Farkas |
| 32 | Raúl González Tuñón | 65 | Ana Ajmatova |
| 33 | Eberto Padilla | 66 | Daniel Bellón |

(Sigue)

67	José Portogalo	85	Muriel Rukeyser
68	Julio Fausto Aguilera	86	Jorge Etcheverry
69	Aimé Césaire	87	Ali Ahmad, "Adonis"
70	Carmen Soler	88	Víctor Valera Mora
71	Fernando Beltrán	89	Attila József
72	Gabriel Impaglione	90	Daisy Zamora
73	Roberto Fernández Retamar	91	Eugenio de Nora
74	Affonso Romano Sant'Anna	92	Mario Jorge de Lellis
75	Wisława Szymborska	93	Floridor Pérez
76	Francisco Cenamor	94	Yannis Ritsos
77	Langston Hughes	95	Rosario Castellanos
78	Francisco Urondo	96	Agustín Millares
79	Carl Sandburg	97	Jesús Lizano
80	Silvia Cuevas	98	Amílcar Cabral
81	Victoriano Crémer	99	Charles Reznikoff
82	Nicanor Parra	100	Antonio Machado
83	Ledo Ivo	101	Matilde Alba Swan
84	Amiri Baraka		

Continuarán

Cuaderno 102 de Poesía Crítica

JUAN TOMÁS ÁVILA LAUREL

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Enero

2017

∞